

MELANIE KLEIN: VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO EN LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

*MELANIE KLEIN: THE VALIDITY OF HER THINKING IN
PSYCHOANALYTIC TRAINING*

*MELANIE KLEIN: VIGÊNCIA DO SEU PENSAMENTO
NA FORMAÇÃO PSICANALÍTICA*

Adriana Bauer Schoenfeld

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: abauersi@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3426-0017

Recibido: 15/3/2022

Aceptado: 27/4/2022

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

BAUER SCHOENFELD, A. (2022). Melanie Klein: vigencia de su pensamiento en la formación psicoanalítica. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 3(1), 31-50.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/e3.1.3

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

En este trabajo se presenta a Melanie Klein y sus principales conceptos teóricos e innovaciones técnicas. Se reflexiona sobre la influencia que directa o indirectamente tuvo su obra en varias corrientes de pensamiento y sobre lo gravitante de sus aportes en la región y en el país. Se discute sobre el pluralismo teórico en las instituciones psicoanalíticas y en la formación, el rol de la supervisión y las diferentes maneras de relacionarse con las teorías. Se resalta la mirada crítica, la articulación de visiones diferentes y el trabajo en equipo para producir conocimiento. Se destaca la importancia del pensamiento kleiniano en la formación psicoanalítica, por la vigencia de sus ideas en constante revisión y evolución, y por la inspiración que significó para el movimiento psicoanalítico.

Palabras clave: Melanie Klein, formación, institución, pluralismo.

Abstract

This paper presents Melanie Klein and her main theoretical concepts and technical innovations. It reflects on the influence that her work had directly or indirectly on various currents of thought and on the importance of her contributions in Uruguay and the region. This paper discusses theoretical pluralism in psychoanalytic institutions and training, the role of supervision and the different ways of relating to theories. It also points out a critical look, articulating different visions and teamwork to produce knowledge. The importance of Klein's thinking in psychoanalytic training is highlighted, because the validity of her ideas is in constant revision and evolution, and for the inspiration it meant for the psychoanalytic movement.

Keywords: Melanie Klein, training, institution, pluralism.

Resumo

Neste trabalho apresentamos Melanie Klein e seus principais conceitos teóricos e inovações técnicas. Refletimos sobre a influência, direta ou indireta, da sua obra nas diversas vertentes do pensamento e sobre o peso de suas contribuições na região e no país. Debates sobre a pluralidade teórica nas instituições psicanalíticas e na formação, o papel do supervisionamento e das diferentes formas de se relacionar com as teorias. Destacamos o olhar crítico, a articulação de visões diferentes e o trabalho em equipe para produzir conhecimento. Destaca-se a importância do pensamento kleiniano na formação psicanalítica, pela vigência de suas ideias em revisão e evolução constante, e pela inspiração que significou para o movimento psicanalítico.

Palavras-chave: Melanie Klein, formação, instituição, pluralidade.

INTRODUCCIÓN

Melanie Klein fue una mujer que tenía una misión.

Phyllis Grosskurth (1990, p. 15)

Hace un siglo, la escena psicoanalítica era un ámbito masculino y médico, marcado por rigurosas jerarquías académicas. En este contexto y un año después de escuchar a Sigmund Freud presentar *Los caminos de la psicoterapia psicoanalítica* en 1918, Melanie Klein —paciente de Sándor Ferenczi y sin formación analítica ni práctica clínica formal— presentó su primer trabajo y fue aceptada como miembro titular de la Sociedad Húngara de Psicoanálisis. Luego lo sería de la Asociación Psicoanalítica de Berlín (ciudad en la que inició su análisis con K. Abraham) y posteriormente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis; fue la primera psicoanalista de Europa continental en convertirse miembro de dicha sociedad.

Escribió hasta sus últimos días, pero ya en los primeros años de su prolífica producción desarrolló los conceptos que, con algunos ajustes, seguirían siendo fundamentales en toda su vasta producción. Según Jean Michel Petot (1982), «en el mismo momento en que termina de constituirse, el primer sistema kleiniano contiene ya los gérmenes de su propia superación» (p. 241).

Partiendo de la segunda tópica y la teoría de las pulsiones, siempre declarándose respetuosa seguidora de Freud, se planteó el psiquismo de manera novedosa en términos de una teoría de las relaciones objetales. Desde un enfoque original, enlazó esta teoría y la de las pulsiones, y creó un nuevo sistema teórico y una nueva metapsicología. Extendió el campo de acción a la clínica de niños y al de la psicosis, con abordajes que

incluyen la dimensión de lo transferencial, lo que para muchos implicó un giro revolucionario: «Una alternativa de mayor poder explicativo que el eje teórico de Freud» (Rascovsky et al., 2010, p. 5).

Se apartó del funcionamiento mental según un modelo económico. Para ella, el sufrimiento mental tenía que ver con diferentes tipos de intercambios entre el yo y los objetos, un yo rudimentario presente desde el inicio. Sin detenerse a formular otra definición del aparato psíquico, se apoyó en lo fenoménico para describir lo que sucede en la mente del paciente. Su guía era la angustia, su detección e interpretación en profundidad y en su punto de urgencia, y pasó a ser central el concepto de fantasía inconsciente, que puebla el mundo interno, con un permanente interjuego introyección-proyección. Elaboró la técnica de juego y, al acercarse a la mente de niños pequeños, tomó contacto con aspectos arcaicos del funcionamiento mental. Describió situaciones de angustia tempranas, mecanismos de defensas primitivos y distintos tipos de relaciones de objetos, teorizando sobre objetos parciales y totales, un superyó rudimentario, el complejo de Edipo temprano y la figura parental combinada; una vida emocional temprana compleja, con rápida alternancia o incluso simultaneidad, de infinidad de procesos mentales.

«Melanie Klein nos sorprende con su capacidad de entrar en contacto y teorizar las fantasías inconscientes, con palabras muy cercanas al cuerpo, sectores del cuerpo, sustancias corporales» (García, 2007, p. 189). Elaboró los conceptos de posición esquizoparanoide y posición depresiva, la reparación y la identificación proyectiva, y destacó el papel de la pulsión de muerte y la transferencia negativa, tomando la transferencia como situación total. Hacia el final de su vida escribió sobre la envidia —un concepto polémico— y la gratitud. Según Sélíka Acevedo de Mendilaharsu, Klein «fue capaz de ocupar el lugar de un pensador de pensamientos hasta entonces sin pensador» (Probst y Paciuk, 1984, p. 12).

Es destacable que su primer trabajo, en el que relaciona la inhibición intelectual, el sufrimiento inconsciente y la represión, sea siete años anterior al trabajo de Freud de *Inhibición, síntoma y angustia*. Además, al considerar la neurosis infantil como parte de toda infancia normal, llegó a hablar —hace un siglo— de jardines de infantes psicoanalíticos. «La refundadora más audaz del psicoanálisis moderno» (Kristeva, 2003, p. 5).

RESISTENCIAS A SU PENSAMIENTO

Estaba yendo «demasiado lejos», lo que creo que significaba simplemente que estaba yendo demasiado rápido.

E. Jones (1986, p. 15)

Su aparición en la escena psicoanalítica suscitó entusiasmos y rechazos por igual, y las controversias la acompañaron a lo largo de su exuberante producción. Parte del ambiente psicoanalítico de entonces recibió con gran recelo y desconfianza esta teorización diferente y disruptiva. ¿Temor ante una aparente amenaza? ¿Dolor por la supuesta pérdida de la flamante consolidación analítica lograda? Trazar paralelismos entre las resistencias despertadas en su momento y las suscitadas hoy frente a su lectura puede contribuir a la comprensión de las ansiedades primitivas de las que Melanie Klein habla.

«En todo aprendizaje aparecen en forma simultánea, coexistente o alternante tanto ansiedades paranoides como depresivas: las primeras, por el peligro que implica lo nuevo y desconocido, y las segundas, por la pérdida de un esquema referencial» (Bleger, 1981, p. 75).

Las elaboraciones de Freud sobre la sexualidad infantil causaron revuelo y la teorización de Klein acerca de la vida emocional del lactante no se quedó atrás. La presencia de ansiedades de naturaleza psicótica en

los niños generó fuertes confusiones y las críticas no se hicieron esperar. ¿Acaso opinaba que los niños eran todos psicóticos? «Parece atrevido atribuir a un niño tan pequeño reacciones, respuestas afectivas y conflictos emocionales tan intensos que hasta el lenguaje adulto parece pobre para transmitirlos» (Tabak de Bianchedi et al., 1983, p. 372).

Es frecuente que el primer contacto con su teoría —si es que no es ignorada— genere poco interés, provoque rechazo y hasta resulte movilizante. Sus textos suelen considerarse intrincados y su lectura, árida. «Buena parte de la inaccesibilidad del pensamiento kleiniano se explica no solo porque se vierte en los términos de la experiencia de los pacientes mismos, sino también porque esas experiencias están muy alejadas del pensamiento conciente y verbal» (Hinshelwood, 1989, p. 15). A su vez, en América Latina las traducciones basadas en las primeras ediciones sin revisar oscurecieron su comprensión y algunos dicen que su estilo de escritura contribuye a estas dificultades. Ciertos juicios poco halagadores dicen que este es desordenado, reiterativo y falto de precisión en su terminología, aunque es justo recordar que muchos de sus textos fueron escritos en inglés y no en su idioma nativo.

«La lectura de Klein fue marcada por un a-historicismo deformante y por una descontextualización de sus ideas y del sistema conceptual que las engendró» (Mallet Da Rocha Barros, 1995, p. 85). El lector, entonces, puede sentirse frente a un sistema cerrado y contradictorio, que, transformado así en un bloque conceptual, despierta tanto resistencias como dogmatismos paralizantes. Ambas opciones lamentablemente desestimulan la discusión y empobrecen su teorización al intentar clarificar y simplificar un pensamiento complejo. Incluso, y tal como sucede con otros autores, la devoción de algunos seguidores puede, en ocasiones, sesgar la lectura y radicalizar postulados.

Fue criticada en su momento por Anna Freud —con quien mantuvo fuertes discrepancias por largos años— por trabajar con niños pequeños

sin fase preparatoria y por hablar de transferencia cuando estos pacientes vivían aún en estrecha relación con sus padres. La técnica de juego que ella relacionaba con la asociación libre fue etiquetada como «silvestre» porque carecía justamente de asociaciones; su visión del juego era hartamente sombría en comparación con la visión de la época. Cuestionada por la supuesta poca atención a la realidad externa y por el exceso de importancia a lo constitucional, también se comenta que su estilo de trabajo era intrusivo por el ritmo y la profundidad de sus interpretaciones, que provocarían las ansiedades persecutorias que luego ella dijo descubrir en el material. Se plantea que abusa en sus intervenciones de palabras alusivas al cuerpo, sus partes y productos; esto genera, además, confusión en sus producciones científicas al usar una terminología freudiana mientras se refería a ideas ya distantes de la teorización de Freud. La relevancia que le dio a los conceptos de pulsión de muerte y envidia alejaron incluso a algunos de sus cercanos colaboradores.

Hasta aquí algunas críticas que ella fue enfrentando a medida que surgían, fundamentando sus ideas denodadamente, lo que parece, incluso, haberle dado más valor para continuar con su camino. «Los resultados excepcionales que obtenía la situaron como un miembro heterodoxo e incómodo de la comunidad psicoanalítica internacional» (Hinshelwood, 1989, p. 16). Frente a los reparos que sus conceptos despertaban, rastreaba en textos freudianos frases donde el autor hubiera dejado sentada una base o un margen para sus desarrollos personales. Atenta al mundo interno de sus pacientes y sus aspectos más primitivos, realizó una clínica excepcional y defendió de forma vehemente —y a veces aguerrida— sus ideas, aportando siempre ejemplos de pacientes.

«La construcción teórica nunca fue un fin en sí mismo para Klein. Era un medio para el fin de comprender mejor los hechos descubiertos en el trabajo con pacientes, adultos y también niños» (Spillius, 1988a, p. 2).¹

1 La traducción al español es mía.

Esta veta clínica y su excelencia en ese ámbito tal vez hayan opacado su valor como teórica, a menudo cuestionado. Pero detenerse en los efectos que, por ejemplo, uno de sus postulados —el eje de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva— tuvo en la perspectiva sobre el funcionamiento psíquico de un amplio y variado espectro de autores psicoanalíticos, quizás ayude a dimensionar la envergadura de sus aportes teóricos.

INFLUENCIA EN OTROS AUTORES

Una teoría que gravita en cualquier ciencia no solo debe ser adecuada,
sino que también debe ser fecunda.

E. Rodrigué (1979, p. 10)

¿Escuela, grupo, kleinianos, poskleinianos? Se suele pensar primero en la obra de D. W. Winnicott y W. Bion; pero también muchos otros reconocidos psicoanalistas, como S. Isaacs, J. Rivière, P. Heimann, H. Rosenfeld, B. Joseph, H. Segal, H. Racker, A. Aberastury, M. Langer y E. Rodrigué —imposible nombrarlos a todos—, tuvieron una importante producción científica en vida de Klein. Otras valiosas trayectorias y producciones científicas fueron posteriores a su muerte, como las de E. Bick, J. Bleger, L. Grinberg, D. Meltzer, E. Spillius, H. Etchegoyen, R. D. Hinshelwood y J. Steiner.

Muchos fueron pacientes de Klein, supervisandos o colaboradores. Unos siguieron sus ideas, algunos introdujeron variantes y otros partieron de sus conceptos para elaborar desarrollos propios. «Nos parece que después de Freud es quien ha contribuido más que nadie al desarrollo del psicoanálisis» (Baranger, 1976, p. 27).

Hinshelwood opina que Klein dejó sentadas las bases que otros tomaron para futuras elaboraciones, como ser trabajos sobre la identificación

proyectiva, la contratransferencia, la formación de símbolos, las teorías del pensar y del contenimiento, las manifestaciones clínicas de la pulsión de muerte, las estructuraciones patológicas de la personalidad, la observación de infantes y sus repercusiones, entre tantos desarrollos. «Hoy es una escuela de pensamiento muy rica y en continuada expansión» (Bronstein, 2015, p. 22).

La observación de bebés tuvo un lugar de destaque en su construcción teórico-clínica, con gran énfasis en las ansiedades y en las emociones de aquellos. M. Altman de Litvan (2005) ubica su pensamiento «como un antecedente de los desarrollos e investigaciones actuales sobre regulación afectiva (Fonagy, Gergeley, Target) y demuestra su vigencia» (p. 415).

Directa o indirectamente, en mayor o menor medida, diversos psicoanalistas y variadas corrientes —algunas aparentemente lejanas a esta autora— tomaron elementos de su teorización. Crítico agudo de la escuela kleiniana, O. Kernberg reconoce sus aportes en muchos conceptos teóricos y en lo técnico, por su trabajo con franjas etarias y con áreas de patologías hasta entonces inaccesibles al tratamiento psicoanalítico.

J. McDougall (1993) relata haber sido cuestionada por hacer referencias a Klein y a autores poskleinianos utilizando sus términos (y, por lo tanto, conceptos) sin considerarse ella una analista kleiniana. Y a lo largo de la obra de J. Lacan, más allá de críticas sagaces a las conceptualizaciones de Klein, hay numerosas referencias a sus trabajos, que denotan el respeto por esta autora.

Se puede rastrear inspiración y apoyo en sus conceptualizaciones en distintas líneas de pensamiento y descubrir puntos de contacto y convergencias. También importantes desencuentros y discrepancias en muchas otras, algunas muy críticas con esta teorización y que, de manera firme, remarcan posturas distantes u opuestas.

Los profesionales que trabajan en psicología médica, tanto en asistencia ambulatoria, internación o preparación operatoria, toman muchas

de sus ideas para sus abordajes. Y, sin duda, sus aportes ocuparon un lugar relevante para el análisis de las técnicas proyectivas y el psicodiagnóstico en sus aplicaciones clínicas.

A su vez, podemos decir que sus teorizaciones permitieron una nueva mirada sobre el universo de la mujer y su sexualidad. Con el cuerpo y su interior de pronto en primer plano, se iniciaron abordajes sobre temáticas como embarazo y esterilidad, parto, puerperio y lactancia, menarca y menopausia.

En el Río de la Plata, durante la década de 1950, las ideas kleinianas tuvieron muy buena aceptación y fueron las predominantes en la región. «Estas ideas permitieron el desarrollo de un psicoanálisis local con marcados aportes originales» (Bernardi, 2003, p. 129). Esto se plasmó no solamente en las producciones teóricas, sino también en cambios en la práctica clínica. El psicoanálisis de niños (con la presencia de A. Aberastury), con clara impronta kleiniana, cobró gran relevancia. M. y W. Baranger vivieron una década en Montevideo y fueron gravitantes —como lo fue también E. Pichón-Rivière— para la formación psicoanalítica local, que transitaba por fermentales y entusiastas intercambios (De León de Bernardi, 2009). Sobre la influencia del pensamiento kleiniano en la región, Mallet Da Rocha Barros (1995) señala que Klein era la autora más citada por los psicoanalistas en las décadas de los sesenta y los setenta, para ser luego superada en los ochenta por autores poskleinianos, como, por ejemplo, Bion.

Ha pasado ya un siglo de sus inicios y se ha recorrido un largo camino, muchas críticas y reparos fueron aclarándose y otros aspectos de su teoría y su técnica se han ido revisando y han evolucionado. Importa señalar que dejó varias conferencias, clases y charlas sobre técnica sin publicar y más de mil quinientas páginas especialmente dedicadas a problemas técnicos. Algunas de estas reflexiones pueden sorprender y contradecir la opinión bastante generalizada que se tiene de esta autora.

Por ejemplo, sobre la interpretación señala que esta no es lo único que lleva adelante el proceso analítico y que la idea tampoco es interpretar todo el tiempo. Habla sobre darle muchas oportunidades al paciente para expresarse en la sesión, sin interrumpirlo, mientras se recaba material (Spillius, 2007). Otro ejemplo lo constituyen sus palabras sobre la actitud clínica, que figuran en sus conferencias sobre técnica de 1936, recientemente publicadas. En ellas resalta el verdadero respeto por el funcionamiento de la mente y la personalidad en general desde una actitud curiosa, con entusiasmo, paciencia y buen balance de facultades intelectuales y emocionales. Destaca la buena cooperación de las diferentes partes de la mente junto a la necesidad de que esta sea imaginativa, rica en flexibilidad y versatilidad (Steiner, 2017).

Al respecto, y no hace mucho, en el Encuentro entre Generaciones, organizado por del Instituto de Psicoanálisis de Londres (2007), B. Joseph habla frente a estudiantes y miembros sobre algunas cualidades del buen analista. Algunas de las mencionadas son: confianza en sí mismo y en el análisis, real sentido de la verdad, imaginación y capacidad para mover la propia mente en distintas direcciones.

Sus numerosos discípulos, colaboradores y seguidores se encargaron de promover y continuar su pensamiento en lo teórico y en lo técnico, y avanzaron en el conocimiento psicoanalítico. El interés por la técnica concentra hoy la atención del trabajo kleiniano y se puede mencionar algunos cambios y evoluciones, como ser una manera menos confrontativa de abordar la pulsión de muerte y el sadismo y un abordaje menos frecuente de la transferencia negativa y la envidia. También presenta una mayor cautela en la interpretación concreta de la fantasía, al buscar en la sesión, más las funciones que los objetos parciales anatómicos. «Si ha habido un cambio en el análisis de las fantasías es quizás porque hay una tendencia creciente a ver de qué manera se actualizan

en la sesión analítica y cómo se expresan en forma simbólica» (Spillius, 2015, p. 57).²

Una importante línea de desarrollo poskleiniano es el variado espectro de estudios a partir del fenómeno de la identificación proyectiva en relación con la dimensión transferencia-contratransferencia, con valiosas conceptualizaciones y repercusiones en la técnica. Spillius (1988b) menciona que son numerosos los pensadores kleinianos trabajando fuera de la clínica, con grupos, en análisis institucionales, sobre ética, política y feminismo, en estudios sobre literatura, crítica cinematográfica y literaria. Recordemos que la propia Klein —que había estudiado arte e historia y tenía gusto por la antropología— estaba atenta a su actualidad y se interesaba en la ópera y la pintura del momento, y mostraba cómo sus conceptualizaciones eran aplicables no solo con sus pacientes. Evidencia de ello es su trabajo *Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador* (Klein, 1929).

PLURALIDAD TEÓRICA

Hoy raramente nos encontremos con líneas teóricas puras,
lo cual constituye nuestro particular mestizaje.

J. García (2014, p. 152)

No se trata de ver qué autor o cuál teoría es mejor en un absurdo e ingenuo ranking de aportes ni de aferrarse monolíticamente a uno, para así blindarse ilusoriamente contra dudas o posibles contradicciones. Pero tampoco se trata de caer en eclecticismos y forzar frágiles integraciones que luego delatan incoherencias. Y menos aun se trata de lanzarse a improvisaciones sin bases sólidas.

2 La traducción al español es mía.

«El pluralismo teórico es un factor, a nuestro juicio importante: el progreso se basa siempre en confrontaciones permanentes de experiencias y teorías» (Mendilaharsu y Braun, 1991, p. 92). La aspiración sería tomar diversos aportes y, tras procesar sus compatibilizaciones y detectar sus discrepancias, hacerlos dialogar internamente de forma de enriquecer nuestra capacidad analítica y nuestro quehacer clínico. El pluralismo teórico amplía los horizontes del profesional y flexibiliza su disponibilidad hacia las singularidades de sus pacientes.

La pluralidad de enfoques existentes en el psicoanálisis actual exige que tomemos los puntos de vista de la metapsicología, no como una verdad dada e inmutable, fundada en criterios de autoridad, sino como instrumentos conceptuales necesarios, pero que pueden y deben ser reconstruidos en función de su ajuste a las realidades clínicas a las que se está indagando. (Bernardi, 2009, p. 235)

Formarse en psicoanálisis en lo que a estudio refiere implica responsabilidad y compromiso con la lectura y un intento por mantener lejos las afiliaciones rígidas a líneas de pensamiento. Etchegoyen (1986) habla de poder «distinguir entre la ciencia y la política del psicoanálisis» (p. 14). Las devotas lealtades van en desmedro de nuestra creatividad y capacidad de escucha; lejos de esto y en lo posible, se trataría de lograr una relación libre de sometimientos con las teorías, intentando no convertirlas en ideologías.

Para R. Bernardi (2003), el debate y la controversia impulsan la búsqueda de nuevas ideas y el desarrollo de la disciplina, más allá de lograr consensos o disminuir desacuerdos: «Siempre existen hipótesis alternativas» (p. 152). Si nuestras teorías psicoanalíticas fueran postulados comprobados, serían leyes, pero son teorías del funcionamiento psíquico. McDougall (1993) nos recuerda que «Esta actitud reverencial hacia la

teoría y los teóricos psicoanalíticos, si bien puede fomentar el esfuerzo por corroborar los conceptos teóricos existentes, es una amenaza constante contra la capacidad de observación clínica y el cuestionamiento teórico creador» (p. 12).

Importa defender la independencia de criterio y el libre pensamiento dentro de las instituciones psicoanalíticas, y valorar la diversidad de visiones que conducen al avance del conocimiento. También estimular la amplitud de criterio para recibir aportes con mirada crítica e ir tomando e integrando aquellos que contribuyan a nuestra identidad profesional siempre en construcción, recordando que la articulación de saberes (de la teoría, de uno mismo) sucede de forma no conciente. «Un proceso que abarca tanto a la adquisición de conocimientos como a la transformación de los sujetos involucrados, apuntando a la creación de nuevas estructuras mentales, lo que implica la constitución de las bases de la identidad psicoanalítica» (Laguarda, 2012, p. 10).

Mantener incógnitas y enfrentar encrucijadas es toda una exigencia en la formación. El estudiante avanza en el conocimiento, pero este no siempre es claro o acabado, lo cual muchas veces genera frustración e inseguridad. Este aparente desamparo por falta de certezas puede ser un estímulo para continuar leyendo a un autor y profundizar en sus ideas, cuestionarlas y seguir adelante con el estudio de otros pensadores, con lo cual se tiende hacia el diálogo constructivo. Es un camino siempre dinámico, que implica armar y desarmar, en un movimiento de integración y desintegración constante. «El psicoanalista en general, más allá de sus preferencias teórico-técnicas, suele ser plural y permeable, y pone a trabajar en su mente, frente a la clínica, diferentes paradigmas» (Rebella, 2020, p. 154).

Una aspiración al brindar una formación sólida de posgrado consiste en ofrecer un espectro plural de autores psicoanalíticos y diversas líneas de pensamiento que enriquezcan la formación del estudiante. Melanie

Klein es una presencia ineludible, no solo por la originalidad de sus ideas, sino por la inspiración que significó para autores de peso que, desde su propia mirada, desarrollaron interesantes líneas de pensamiento.

TRABAJAR EN EQUIPO

Hablamos de la obra de Melanie Klein
olvidando de cuánto tiene de obra colectiva.

S. Paciuk (1993, p. 150)

Resulta interesante ver la sinergia que, ya sea en las producciones científicas o en sus procesos psicoanalíticos, lograron muchos de los mencionados colaboradores al trabajar con ella en su momento o tras su muerte, trabajando en conjunto. Además de manifestar reiteradamente su respeto por Freud y su gratitud hacia las figuras de Ferenczi, Abraham y Jones, Klein se encargó de valorar los aportes de colegas y el trabajo con ellos. A su vez, destacaba el aliento y la cooperación de mujeres cercanas, tales como A. Strachey, J. Rivière, P. Heimann, S. Isaacs y H. Segal. Más allá de eventuales conflictos o desencuentros, este factor grupal de la producción científica resulta original y quizás distintivo de esta corriente de pensamiento dentro del movimiento psicoanalítico.

Hoy día, la fundación que lleva su nombre³ brinda información y lecturas y ofrece su muy valioso archivo —escrito y audiovisual— para quien se interese en sus ideas. Asimismo, se ocupa de organizar frecuentes reuniones científicas y eventos de difusión, intercambio y discusión, con la presencia de reconocidos profesionales. En estas actividades se abordan temas diversos y de actualidad, teóricos y técnicos, así como de

3 Para más información, ver <https://melanie-klein-trust.org.uk/>.

psicoanálisis aplicado, lo cual evidencia cómo el pensamiento kleiniano convoca, evoluciona y mantiene una constante revisión.

«El conocimiento psicoanalítico no siempre sigue una línea ascendente y no es solo el fruto del genio de unos pocos, sino también del esfuerzo de muchos» (Etchegoyen, 1986, p. 13). Esto se puede entender como una invitación y así sentirnos convocados a pensar y volver a leer, discutir y colaborar más allá de diferencias de posiciones o justamente aprovechando la diversidad de puntos de vista. Acercar materiales clínicos de la autora y de pensadores poskleinianos, casos actuales y también de los propios estudiantes permite una comprensión más cabal de esta construcción teórica y genera entusiasmo por su estudio. Entusiasmo y también asombro, al descubrir elementos de esta teoría no solo en la clínica, sino en la cotidianidad fuera del consultorio.

«En lo principal, la teoría kleiniana es teoría clínica» (Hinshelwood, 1989, p. 15). Es una conceptualización que se entiende mejor trabajando (y supervisando) por lo que permite acercar al estudiante aspectos que este reconoce en su propio proceso analítico y en su práctica clínica, lo que vuelve más cercanas sus ideas. Estos aspectos nos hacen reflexionar sobre los clásicos pilares de la formación: estudio, proceso analítico personal y supervisión, trípode al que podemos sumar la dimensión institucional, ya que la inclusión de Klein en un programa de formación habla de que la institución valida las ideas de esta autora. Esto nos lleva a reflexionar sobre la pertenencia institucional y la identidad profesional de sus estudiantes.

Podemos pensar que la supervisión curricular inherente a la formación cumple, además de la especificidad de su función, un importante papel en los procesos de integración de las diferentes teorizaciones que va trabajando el estudiante en la cursada. Acompaña a este y contribuye al hilo conductor que se apunta desde lo programático, para que el recorrido por diferentes autores y corrientes no sea inconexo y compartimentado,

sino pleno de lazos conceptuales y técnicos. «El psicoanálisis no se puede enseñar como un cuerpo conceptual coherente y constituido que solo favorece la homogeneización y el monolitismo esterilizante» (Mendilaharsu y Braun, 1991, p. 92).

Trasmitir psicoanálisis implica estudio dedicado y serio y poder problematizar conceptos en un clima de libertad e intercambio, dándole la bienvenida a las preguntas, las opiniones y las críticas, incluso cuando recién se ha iniciado la lectura. No se trata de apurarse a clarificar conceptos ni manejar terminología kleiniana (que obviamente no garantiza su comprensión), sino de animarse a discutir —errores y dificultades incluidos—, lo que irá permitiendo a los estudiantes sentir los conceptos menos lejanos. Fundamental para ello es la habilitación desde lo docente, que facilita el debate lejos de rigideces y ortodoxias enmascaradas por una falsa rigurosidad teórica. «Hay momentos dogmáticos fundantes necesarios, pero destinados a desaparecer, porque sino, desaparece el psicoterapeuta» (Laguarda, 2012, p. 18).

Se busca que los estudiantes tengan elementos suficientes sobre los conceptos trabajados para profundizarlos, relacionarlos con la técnica y aplicarlos a su práctica clínica, y que puedan dialogar con otras líneas de pensamiento. Continuarán su profundización, tomarán algún aporte, varios o ninguno, pero conocer el pensamiento kleiniano como un sistema vivo de ideas, desde el cuestionamiento y el debate, será una lectura que posiblemente no resulte indiferente.

§

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTMAN DE LITVAN, M. (2005). La observación de bebés: Un campo de preguntas y desafíos para el psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 100, 412-443.
- BARANGER, W. (1976). *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Kargieman.
- BERNARDI, R. (2003). La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis: Los debates sobre M. Klein y J. Lacan en el Río de la Plata. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 97, 113-158.
- BERNARDI, R. (2009). ¿Qué metapsicología? Vigencia de J. Bleger. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 108, 223-248.
- BLEGER, J. (1981). *Temas de psicología: Entrevistas y grupos*. Nueva Visión.
- BRONSTEIN, C. (ed.) (2015). *La teoría kleiniana: Una perspectiva contemporánea*. Biblioteca Nueva.
- DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2009). Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 108, 198-222.
- ETCHEGOYEN, H. (1986). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu.
- GARCÍA, J. (2007). La eficacia en Psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 187-200.
- GARCÍA, J. (2014). La transmisión institucionalizada del psicoanálisis en los comienzos del siglo XXI: Ensayo desde la experiencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 118, 139-155.
- GROSSKURTH, P. (1990). *Melanie Klein. Su mundo y su obra*. Paidós.
- HINSHELWOOD, R. D. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Amorrortu.
- INSTITUTO DE PSICOANÁLISIS DE LONDRES (2007). *Meeting Betty Joseph*. <https://www.youtube.com/watch?v=HRC6hqWstgM>
- JONES, E. (1986). Introducción. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 2, pp. 15-18). Paidós.

- KLEIN, M. (1986). Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. En *Obras completas* (vol. 2, pp. 201-208). Paidós.
- KRISTEVA, J. (2003). *El genio femenino: La vida, la locura, las palabras*. Paidós.
- LAGUARDA, M. (2012). Acerca de la enseñanza del psicoanálisis. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 8(1), 8-19.
- MALLET DA ROCHA BARROS, E. (1995). El problema de la originalidad y la imitación en el pensamiento psicoanalítico: El pensamiento kleiniano en América Latina, un estudio de caso. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 11, 79-86.
- MCDUGALL, J. (1993). *Alegato por una cierta anormalidad*. Paidós.
- MENDILAHARU, C. y BRAUN, S. (1991). Curso o formación analítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 72/73, 89-94.
- PACIUK, S. (1993). Una obra, una vida, una obra. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4(1), 143-151.
- PETOT, J. M. (1982). *Primeros descubrimientos y primer sistema (1919-1932)*. Paidós.
- PROBST, E. y PACIUK, S. (1984). Klein, aquí, ahora. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 62, 8-12.
- RASCOVSKY, A., ABERASTURY, F., GOLDSTEIN, R., PONCE DE LEÓN, E. y CARTOLANO, E. (2010). Las marcas identificatorias del psicoanálisis argentino en Latinoamérica. *Revista de Psicoanálisis*, 67(1-2), 1-18.
- REBELLA, G. (2020). Movimientos psicoanalíticos en tiempos de viralidades. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 130/131, 153-175.
- RODRIGUÉ, E. (1979). Presentación a edición castellana. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 4, pp. 9-10). Paidós Hormé.
- SPILLIUS, E. (ed.) (1988a). *Melanie Klein Today. Developments in Theory and Practice. Volume 1: Mainly Theory*. Routledge.
- SPILLIUS, E. (ed.) (1988b). *Melanie Klein Today. Developments in Theory and Practice. Volume 2: Mainly Practice*. Routledge.

- SPILLIUS, E. (2007). *Encounters with Melanie Klein. Selected papers of Elizabeth Spillius*. Routledge.
- SPILLIUS, E. (2015). El concepto de fantasía, según Freud y Klein. En C. Bronstein (ed.), *La teoría kleiniana: Una perspectiva contemporánea* (pp. 45-62). Biblioteca Nueva.
- STEINER, J. (ed.) (2017). *Lectures on technique by Melanie Klein*. Routledge.
- TABAK DE BIANCHEDI, E., ANTAR, R., FERNÁNDEZ BRAVO DE PODETTI, R., GRASSANO DE PÍCCOLO, E., MIRAVENT, I., PISTINER DE CORTIÑAS, L., SCALAZUB DE BOSCHAN, L. y WASSERMAN, M. (1983). Más allá de la metapsicología freudiana: Los puntos de vista metapsicológicos de la escuela kleiniana. *Revista de Psicoanálisis*, 40(2), 353-367.